

A portrait of Saray Gómez, a woman with long, straight, light-colored hair, wearing a dark, high-necked top. She is looking slightly to her right with a gentle smile. The background is a textured, reddish-orange wall. The entire image has a soft, warm glow.

Saray Gómez es maestra y psicopedagoga en educación especial. Ha estudiado magisterio en educación especial, integración social, psicopedagogía y un postgrado en liderazgo y dirección de centros educativos. Ha trabajado como maestra en educación especial y de formación de adultos. En la actualidad, es la directora de un centro de formación de personas adultas con sede penitenciaria. Ha sido un referente de inclusión y educación a lo largo de la vida en el SSTT en Cataluña Central durante dos años. Es formadora de formación permanente del profesorado en temas de inclusión y currículum. También, es profesora en el departamento de pedagogía de la Universidad de Vic..

Una escuela para todos

Para personalizar el proceso es necesario poner el foco en el progreso de cada alumno

por Ana Moreno

ENTREVISTA A SARAY GÓMEZ ORTIZ

Uno de los principios de una escuela inclusiva es la personalización del aprendizaje. ¿Cuáles son los aspectos clave para una personalización eficaz?

La idea de personalizar pasa, en primer lugar, por ver claro que debemos atender desde la diferencia. Para que haya una personalización real es necesario ponerse unas "gafas" para observar y analizar qué necesitan cada uno de nuestros alumnos. De este modo podremos entender que María no necesita lo mismo que Fátima, pero que, a la vez, Fátima no necesita lo mismo que Juan. Y que, quizá, hay algo que María y Juan sí necesitan igual.

Imaginemos que debemos preparar una comida para un grupo de 6 personas. Nos encontramos con que una de ellas es alérgica a los frutos secos, otra lo es al gluten y a la lactosa, otra no puede comer pescado, y las otras tres pueden comer de todo, pero hay algunas cosas que no les gustan. Como cocinera, ¿cómo podría personalizar el almuerzo? Podría hacer pasta sin gluten ni lactosa o pasta de algún cereal como la quinoa o el arroz. Además, le pondría carne y tomate

sin trazas de frutos secos. De este modo, podría gustarle a todo el mundo. Sin embargo, también podría dejar hervidas un par de pastas diferentes y poner platitos con tomate, frutos secos, carne, pescado... Cada uno podría personalizarse el plato como quisiera. A mí no me daría mucho más trabajo hacerlo así, que si mezclara todo sin considerar las intolerancias. En este sentido, estamos personalizando de dos formas diferentes y las podemos ir alternando.

La idea de personalización pasa también por el modelo DUA (Diseño Universal por el Aprendizaje), que proviene del mundo de la construcción, de la arquitectura. Se trata de hacer una programación de aula como docente pensando como si fueras un arquitecto que, por ejemplo, construye unas escaleras. Como maestros nos ponemos en situación: encargas a tus alumnos que suban por unas escaleras; de los 25 alumnos del aula nos encontraremos que hay 15 que pueden subir las perfectamente, que alguno más las acabará subiendo, pero que necesitará más tiempo, y que el resto no podrá subir las. En cambio, si de entrada ya eres consciente de

que no todos los alumnos pueden subir las escaleras, seguramente añadirás una rampa y una barandilla para que de este modo de los 25 alumnos, lo más probable es que 24 logren llegar. Y el que no pueda subir, tomará el ascensor. Este "ascensor" es lo que llamamos plan de soporte individualizado.

Es relevante contemplar distintas propuestas de aprendizaje que sean multinivel. Esto, llevado a la práctica, podría consistir en dar alguna clase por rincones, pequeños espacios de aprendizaje en los que hubiera una propuesta de actividades diversificada. Con esta propuesta se podrían plantear tres circuitos diferentes: amarillo, rojo y verde. Cada alumno puede escoger el circuito que quiere hacer. Esto se puede ir recogiendo en un plan de trabajo personalizado. De esta manera trabajaremos la autorregulación del aprendizaje. Si en el aula tenemos alumnos que presenten NESE

Personalizar: observar y conocer necesidades, programar con DUA y considerar propuestas

(Necesidades Específicas de Soporte Educativo) podrán decidir que circuito quieren hacer igual que el resto en función de sus propias necesidades. De esta manera, un alumno con necesidades educativas puede acabar haciendo el circuito amarillo, pero también lo puede hacer cualquier otro alumno de la clase que lo necesite.

La idea es poder pensar en las necesidades de los alumnos e intentar tener esa mirada DUA. La mirada DUA es pensar todos aquellos elementos que podrán ayudar al alumno con necesidades específicas de soporte educativo, pero también al resto del alumnado. Por ejemplo, si hacemos una presentación a nuestros alumnos y queremos llegar a casi todos, es importante que en esta presentación utilicemos también imágenes; de esta forma, los alumnos que necesitan un apoyo más visual o que tienen problemas con el léxico tendrán más acceso al aprendizaje.

Por tanto, personalizar el aprendizaje en educación significa: observar y conocer las necesidades educativas reales de los alumnos, programar teniendo en cuenta el DUA, contemplar diferentes propuestas de aprendizaje para el alumnado, hacer que los alumnos tomen sus propias decisiones para autorregular su proceso de aprendizaje y respetar los distintos ritmos de aprendizaje.

¿Qué metodologías y estrategias pueden ayudar a una personalización que dé a todos igualdad de oportunidades para aprender?

Las metodologías deben ir muy ligadas con el propósito del centro, es decir, si un centro trabaja por proyectos y es su opción metodológica, todo docente que vaya a trabajar allí tendrá que aprender a trabajar a través de proyectos.

Las metodologías o estrategias deben poder combinarse y diversificarse y no utilizar únicamente

una. Es cierto que existen metodologías que favorecen un aprendizaje más globalizado, más competencial, más inclusivo. El hecho de diversificar, emplear metodologías y realizar pequeñas propuestas de aprendizaje libre, permiten que el alumno sea el protagonista y aumente su motivación.

Las metodologías como el trabajo por proyectos, el ABP (Aprendizaje Basado en Problemas), el aprendizaje cooperativo o los espacios/rincones de aprendizaje con propuestas multinivel son combinables entre sí, es decir, es importante que se vaya alternando el trabajo individual con el trabajo grupal, el trabajo más por proyectos con el trabajo más sistemático...

Para que estas metodologías tengan sentido, los centros deben reflexionar sobre qué tipo de organización tienen en cuanto a espacios, personas y tiempo. Además, el uso de unas metodologías u otras debe ir ligado a la intencionalidad de los objetivos que se quieran alcanzar. Esto no significa que queden excluidos los contenidos, sino que deben trabajarse de una manera más globalizada y sistemática utilizando "muletas" o cápsulas de aprendizaje.

¿Qué papel juega el sistema de evaluación en una personalización eficaz?

Si cambiamos la forma de impartir las clases, o sea, las metodologías, o si adaptamos los ritmos de aprendizaje para que todos los alumnos puedan conseguir los objetivos, lo lógico es que la evaluación también cambie. Dicho de otro modo, la evaluación también debe personalizarse y servir para que los alumnos aprendan lo previsto. Los currículos actuales son suficientemente amplios para poder hacerlo, pero hay que entenderlos. Hay que priorizar, seleccionar y decidir qué es lo más necesario. Muchas veces con una actividad muy bien pensada y con sentido los alumnos/as se llevan mucho más que

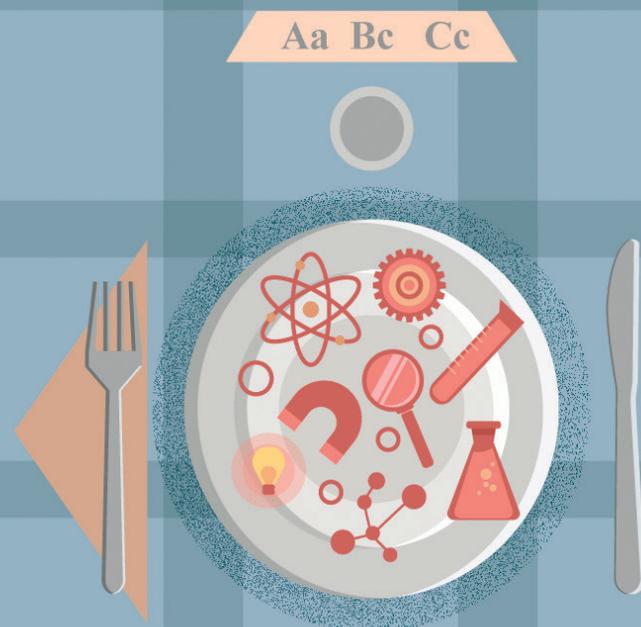


con diez sesiones de clase con libro, si no ha habido una reflexión previa por parte del equipo docente.

Opino que con la evaluación debemos seguir caminando para llegar a esta personalización, justamente.

Hay quien defiende una evaluación sin notas. ¿Cuáles son las claves para una evaluación personalizada orientada al progreso en el aprendizaje de todos y cada uno de los alumnos?

Yo entiendo la evaluación como una recogida de información para emitir un juicio. Este juicio puede ser más social (acredita o no acredita) o más pedagógico (progresa o no progresa). A mí principalmente como docente me interesa ese segundo planteamiento.



Si la competencia la dividimos en grados de consecución ya no hay personalización

Las claves de una evaluación personalizada son: recoger información en distintos momentos del proceso para garantizar que el alumno ha logrado el aprendizaje, utilizar diferentes instrumentos o herramientas de evaluación como las rutinas de pensamiento, los diarios de aprendizaje, las rúbricas, los KPSI, las bases orientadoras de la acción, los mapas conceptuales, las pruebas; y con diferentes técnicas como la autoevaluación, la coevaluación o la evaluación por parte del docente.

Considero que si los criterios

son suficientemente amplios, son más inclusivos, es decir, cuando se evalúa la competencia, esta es suficientemente amplia para poder poner la misma nota a dos alumnos de niveles distintos. Ahora bien, si la competencia la dividimos en grados de consecución como dice el sistema (satisfactorio, notable, excelente) la evaluación personalizada de las necesidades individuales se hace más difícil. Para mí sería fantástico añadir una cuarta línea de gradación para poder ampliar y personalizar la evaluación.

Siguiendo con el ejemplo de la cocina queda muy claro: María no sabía cocinar y ha acabado preparando un primero, un segundo y un tercer plato; en cambio, Juan ha hecho 10 primeros, 10 segundos y 10 terceros platos, pero antes ya hacía 9

platos. ¿Por qué Juan debe tener un 9 y María debe tener un 5? Si María no hacía ni un plato y Juan hacía 9. Si hubiera personalización, los dos podrían acabar teniendo la misma nota.

Como docentes estamos obligados a poner notas, pero también es cierto que hay centros educativos que están poniendo el foco en la emisión de un juicio más pedagógico. Lo que están haciendo son informes centrados en el progreso de los distintos ámbitos del alumno. Incluso, uno de los informes es una autoevaluación

La emisión de un juicio más pedagógico centrado en el progreso del alumno

hecha por los propios alumnos. Estos centros también ponen notas porque así lo especifica el sistema educativo. Poner notas también da información.

Todavía queda mucho trabajo por hacer, tanto en evaluación como en la forma de trabajar. No podemos cambiar la evaluación si no llevamos a cabo momentos de reflexión de las metodologías que se utilizan.

¿Con qué dificultades se encuentra mayoritariamente el profesorado para una inclusión y equidad en el aula, y cómo resolver o compensar?

Es necesario que los centros

El cambio por cambio no se debe dar, se cambia aquello que no responde al propósito

educativos tengan muy claro su propósito como centro y a partir de ahí se orienten las actuaciones. Cuando sepamos lo que queremos como centro, debemos poder establecer planes de actuación a corto plazo. Si realmente queremos inclusión, será necesaria formación de los docentes para darles

seguridad, habrá que valorar aspectos organizativos, valorar los cambios que debemos hacer... El cambio por el cambio no debe darse, debe cambiar lo que no está respondiendo a nuestro propósito.

En el momento que detectamos que el centro debe hacer cambios para atender mejor a todo el alumnado, para que sea sostenible, no lo podemos hacer en todo el centro a la vez. Como dicen los ejes de la transformación educativa, es necesario realizar un "proyecto tractor", ir incorporando pequeños cambios y después hacer que esto crezca. Por ejemplo, si queremos introducir en una escuela de primaria el trabajo por proyectos, puede que no se haga en todos los cursos. Podemos empezar por 3º y 4º. Una vez se valore que esto ha funcionado, podemos llevar el "tractor" a otros grupos y hacerlo.

Es necesario replantear las organizaciones escolares para reducir ratios, mejorar la docencia compartida, fomentar el aprendizaje entre iguales, pensar en actividades autónomas por parte de los alumnos, etc. Siempre tendremos la sensación de que faltan cosas, pero es importante que nunca dejemos de andar.

¿Qué son los planes de soporte individualizados y los itinerarios personalizados? ¿Cómo puede la escuela asumir una "inclusión de todos sin excepción"?

Cuando hablamos de itinerarios personalizados hacemos referencia



al plan de trabajo de cada alumno y para ir alcanzando este plan de trabajo, es necesario hacer una serie de actividades diarias que al final también harán que pueda alcanzar unos objetivos. Los planes de trabajo, las actividades, la consecución de las metas que yo me haya propuesto, formarán parte de mi itinerario personalizado.

A diferencia de los itinerarios personalizados, los planes de apoyo individualizados (PI), son un documento que recoge las medidas que utilizas con ese alumno. Se usa con el alumnado que lo requiere para garantizar su progreso, participación y presencia. En este sentido, debe recoger las medidas que se utilizan, así como los criterios de evaluación de los ámbitos que lo requieran.

Si ese alumno tiene unos objetivos y los consigue, debe tener una nota. El hecho de que un alumno tenga un PI no quiere decir que siempre se quede con un 5, sino que debe evaluarse de acuerdo con su PI y, por tanto, puede llegar a tener un excelente. Para el maestro es una tranquilidad, porque aquellos alumnos que tienen mayores dificultades son evaluados de su progreso, pero también reciben la calificación correspondiente de acuerdo con su plan de apoyo individualizado. Lo ideal sería que cada alumno tuviera su propio plan de trabajo y, por tanto, un itinerario personalizado.

¿Nos puedes decir algunos cambios que debería realizar una escuela que quisiera iniciar un camino hacia una inclusión sostenible?

Estoy totalmente de acuerdo con Ainscow cuando dice que para hacer inclusión es necesaria una revolución en los métodos; el problema es

Si un alumno tiene un PI se le debe evaluar según su PI y puede llegar al excelente

cómo hacemos esta revolución. La dificultad actual es la sostenibilidad, debe removerse todo y reflexionar sobre qué necesitamos o hacia dónde queremos ir como centro. Es importante que estos cambios que queremos hacer no los hagamos todos a la vez, porque entonces acaba siendo insostenible. Se deben crear pequeños planes de acción.

Es cierto que para poder atender al alumnado desde una mirada inclusiva se debe hacer desde la diferencia y la corresponsabilidad para compensar las desigualdades.

No debemos olvidar la cuestión de la formación del profesorado. Como maestros siempre queremos tener esa mejora constante. Por tanto, son necesarios ciertos cambios, pero deben hacerse de manera consensuada, acompañados de la reflexión correspondiente y no cambiar por cambiar. Una vez sepamos cuáles son estos cambios y focalicemos nuestro objetivo, debemos colaborar en hacer posible que el equipo docente pueda formarse y sentirse acompañado.

Desde tu experiencia en inclusión educativa, ¿nos puedes explicar algunas de las experiencias más gratificantes que has vivido y algunos consejos para docentes inclusivos principiantes?

Para los docentes inclusivos inexpertos lo mejor es que actúen con sus alumnos como les gustaría que actuaran con ellos. La formación es muy importante, pero lo que deben tener son ganas, implicación y actitud.

Como experiencia de inclusión educativa puedo decir desde el corazón que los proyectos que más han impactado en mis alumnos han sido proyectos que se han vinculado al bien común del resto. Esto es muy significativo para la inclusión porque acaba existiendo toda esta parte de corresponsabilidad.

Una de las experiencias como maestra de centro penitenciario, fue la historia de un alumno de veintitrés

Los proyectos que más impactan en mis son los vinculados con el bien común

años que tenía diagnosticado TDAH. Cuando estudiaba en el instituto se desvinculó del sistema educativo y no quería hacer absolutamente nada, mostraba mucha resistencia. Me dediqué a observarlo, toqué un poco esa emoción y al final le dije: “¿A ti qué te interesaría?” Y él respondió: “A mí me interesaría contar mi experiencia para que a otros adolescentes o niños no les ocurra lo mismo”. Finalmente, acabamos elaborando un cuento; para él significaba mucho dado que tenía un nivel instrumental de un niño de sexto de primaria. Acabó escribiendo un cuento en el que presentaba toda su historia. Busqué una ilustradora para que pudiera hacer sus dibujos y resultó que había sido profesora suya de la ESO. En una de las reuniones que hicimos los tres, el alumno acabó pidiendo disculpas porque era muy consciente de lo que le había pasado. Con esta historia quiero decir que logramos que ese alumno aprendiera, se implicara, se emocionara... que es el objetivo de la educación.

Y, como referente de inclusión, cuando estuve en el Departamento de Educación, vi como cada centro hacía todo lo que podía y más por atender a los alumnos, por tanto, ánimo a que se siga haciendo así y que la sensación de que no llegamos a todo, que podríamos hacer más, la tendremos siempre. Esto forma parte de tener inquietud y ser buenos docentes.